N

uestras firmas de contadores tienen una organización por niveles de diferente jerarquía: socio, gerente, senior, asistente. A veces pensamos que se asemejan al ejército. La gran mayoría son organizaciones pequeñas, en las cuales los socios fundadores son también sus administradores (¿generales?).

En las Pymes no puede pensarse en diseñar y mantener un sistema de control interno de igual alcance al que funciona en las empresas grandes. Por lo común el sistema de control no opera sobre los administradores, que simultáneamente son los dueños o controlantes de la empresa.

Una política que busque la excelencia sobre la base de la transparencia debe incluir el control de todos los socios, aunque sean dueños o controlantes y aunque estos puedan cambiar las reglas del sistema. Para lograr esto se requiere de un inmenso cambio cultural y de una gran humildad por parte de los socios. A veces olvidamos de dónde venimos. Los socios humildes son sabios. Son los únicos que están dispuestos a aprender, a comportarse mejor.

La evaluación de los socios es más adecuada cuando se practica por terceros. La revisión por pares es una buena estrategia para hacerlo. “*The AICPA Peer Review Program is dedicated to enhancing the quality of accounting, auditing and attestation services. The Program is a systemic evaluation whose value in serving the public interest and firms lies in its educational and remedial nature. The Program will review a selection of engagements completed by firms, however, it is not intended to assure that firms will perform all engagements, in all industries, in accordance with professional standards. Findings and deficiencies noted in peer reviews sometimes result in implementation plans and/or corrective actions; however, these are not intended to be punitive measures. All involved stakeholders should fully understand, accept, engage, and promote the Peer Review Program and its value*.”

Un socio no es bueno porque haya aumentado la rentabilidad, o atraído más clientes. A veces detrás de estos indicadores se esconden problemas. Por ejemplo, trabajos cotizados muy barato, realizados con menores alcances de los exigidos o que incluyen tareas no cobradas.

Un buen socio trabaja todos los días por el mejoramiento de la calidad de vida de los funcionarios de la firma. Procura su constante capacitación y entrenamiento. Conforma grupos de trabajo con personas competentes, dispuestas a integrarse con los demás. Supervisa la labor propendiendo por su calidad y tomando las medidas necesarias para reforzar las conductas adecuadas y corregir las deficientes. Si es transparente no tendrá ninguna resistencia a ser evaluado por otro profesional de su mismo nivel o superior.

En Colombia los inspectores carecen del conocimiento y experiencia necesaria para evaluar a los socios de las firmas de contadores, que además de participar en los trabajos, tienen que administrar.

*Hernando Bermúdez Gómez*